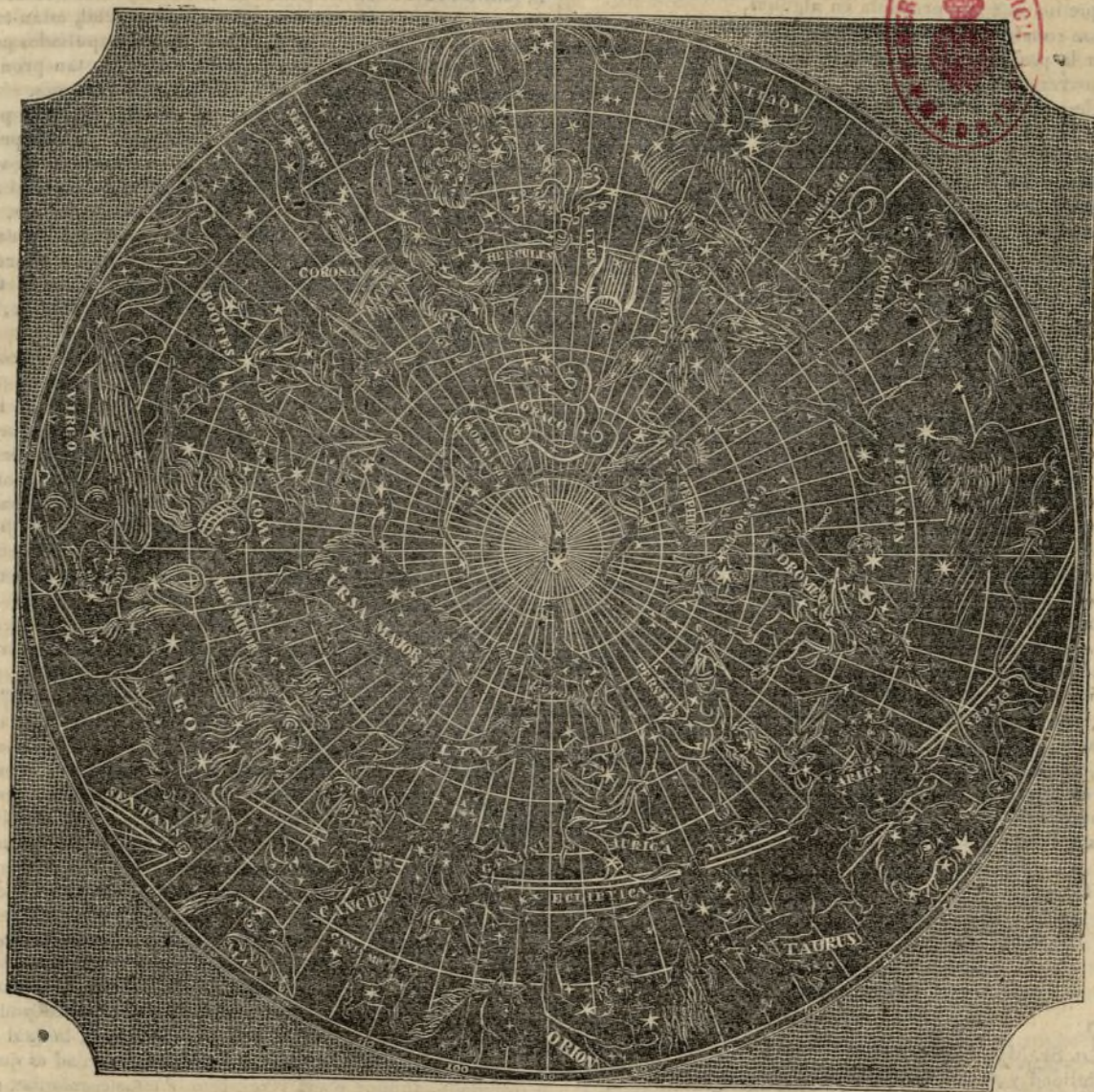


ASTRONOMIA.



EL ZODIACO.

APENAS habrá hombre que, al alzar la vista á la bóveda celeste, y contemplar la multitud de cuerpos luminosos que pueblan su inmensidad, no haya entrado en deseos de conocer la naturaleza de esos pequeños globos que bajo la forma de puntos mas ó menos brillantes, deleitan la vista á la par que confunden el entendimiento.

Todos los esfuerzos hechos por los astrónomos para medir la distancia que separa las estrellas del globo que habitamos, han sido enteramente infructuosos. Son tantos los miles de millones de leguas que se han calculado deben mediar por lo menos entre ellas y nosotros, que apenas puede concebirse su número.

Las estrellas se dividen en clases, llamándose de *primera magnitud* las que tienen un brillo superior y las otras de *segunda magnitud* las que brillan inmediatamente.

Año VII.

te menos, y así sucesivamente. Las de *sesta magnitud* son todavía perceptibles con la simple vista, y de aquí en adelante solo se dejan distinguir con el telescopio. Para no verse confundidos los astrónomos con tanta muchedumbre de astros, y poderlos trazar facilmente en las cartas celestes, y encontrarlas en ellas á la primera ojeada, las han dividido en grupos, ó constelaciones. De este modo les ha sido fácil fijar la respectiva posición de cada una de ellas refiriéndola á su correspondiente constelación, á la manera que se encuentra la situación de cada ciudad sabiendo el reino y provincia á que pertenece.

Como los antiguos conocían menos estrellas que los modernos, á causa de lo poco exploradas que estaban las diversas partes del mundo, dividieron el cielo en menos constelaciones que los últimos, no siendo visibles un gran número.

16 de enero de 1842.

mero de ellas. Pero á medida que la navegacion fue recibiendo ensanche, y descubierto el nuevo mundo, pudo ser reconocido con el telescopio, se formaron nuevas constelaciones, y hoy apenas hay estrella por insignificante que sea que no esté comprendida en algunas.

Las constelaciones son zodiacales, boreales y australes, segun la posicion que ocupan en el cielo y el hemisferio á que corresponden.

He aquí los nombres de las doce del zodiaco: el Carnero, el Toro, los Gemelos, el Cangrejo, el Leon, la Virgen, la Balanza, el Escorpion, el Sagitario, el Capricornio, el Añora y los Peces.

Constelaciones boreales de los antiguos. La osa mayor, la osa menor, el dragon, Cefeo, el boyero, la corona boreal, Hércules, la lira, el ave ó el cisne, Casiopea, el cochero, el serpentario, la serpiente, la flecha, el águila, el delfin, el caballo chico, Pegaso, Andromeda, el triángulo.

Constelaciones australes antiguas. La ballena, Orion, el rio Eridam, la liebre, el perro grande, el perro chico, el navio, la hidra hembra, la copa, el cuervo, el centauro, el lobo, el altar, el pez austral.

Todas estas constelaciones eran ya conocidas en tiempo del célebre Ptolomeo. Los astrónomos modernos han añadido despues un gran número de ellas, tanto boreales como australes. Nos limitaremos á señalar las siguientes: el pavo real, el tucan, la grulla, el fenix, la dorada, el pez volador, la hidra macho, el camaleon, el triángulo austral, la girafa, el rio Tigris, el cetro, &c. &c. Estas son todas australes; las boreales son el taller del escultor, el hornillo químico, el buril del grabador, la paloma, la cruz, el caballete del pintor, la brújula, la máquina pneumática, el octante, el compas, la escuadra y la regla, el telescopio, el microscopio, el romboide, &c. &c.

Las constelaciones, segun se vé, toman su nombre de personajes fabulosos, de animales, instrumentos científicos, &c. Escusado es decir, como son, simples aglomeraciones de estrellas, las figuras de todas ellas no guardan ninguna relacion con sus nombres respectivos, los cuales se les han aplicado por mera comodidad y distinguir las entre si.

LA CAJA DE AHORROS.

CUENTO MORAL.

EL Sr. Mateo Perez era un honrado ebanista, que por su habilidad y su constancia habia llegado á acreditar uno de los mas hermosos talleres de Madrid; la prosperidad y la fortuna parecían sonreírle, hasta que habiendo tenido la desgracia de perder á su mujer y su hijo único, empezó á disgustarse de la vida, y desdeñar el trabajo, decidiéndose por último á traspasar su obrador al mas adelantado de sus oficiales, y retirarse á pasar tranquila aunque tristemente el resto de sus dias. Pero el cielo (que nunca abandona á los que en él confían) tuvo con él consideracion; y haciendo nacer en su corazon mil benéficas ideas, derramó en él el balsamo consolador de la caridad cristiana; le reveló los placeres que aun podia disfrutar en este mundo, siendo el consuelo de sus semejantes; y acreciendo su amor á los desgraciados, le hizo ver en ellos otros tantos seres unidos á él por los vínculos del infortunio.

Procediendo, pues, con arreglo á estas ideas, muy pronto llegó á ser nuestro Mateo el paño de lágrimas, el ángel consolador de todos los infelices del barrio, y cada dia, aumentando el número de sus protegidos, aumentaba tambien el celo del honrado menestral.

Entre las personas á quienes el buen Mateo habia escogido para ser objeto de su beneficencia, contábase un pobre sastre, llamado Juan Antonio Bermudez, que vivía con su mujer y dos hijos en una oscura boardilla de la calle de Leganitos. Este Juan Antonio era uno de aquellos hombres, que con un excelente corazon y un carácter débil, están tan dispuestos al bien como al mal; tan pronto impulsados por su conciencia hácia los sentimientos elevados, tan pronto subyugados por su debilidad hácia las faltas comunes.

Uno de los dias que el Sr. Mateo visitaba á aquella pobre familia, halló á Juan Antonio sumergido en una profunda tristeza, y preguntada la causa, supo que venia del Hospital General, donde habia visto morir á su compañero Pedro Lopez, hábil cajista de una imprenta, el cual sorprendido de improviso por una larga enfermedad, y sin haber tenido previsto para este caso ningun ahorro, á pesar de que ganaba veinte reales diarios, no habia tenido otro recurso que acudir á la beneficencia pública, y morir confundido en un hospital.

Este suceso lamentable formó pues el objeto de la conversacion de aquel dia entre nuestros dos artesanos, no pudiendo menos de convenir ambos en que el desgraciado Pedro habia sido víctima de su imprevision y mala conducta, que no solo le habia hecho en los últimos tiempos de su vida acudir á recursos ajenos de un hombre honrado, como era importunar con empréstitos á sus amigos y sus maestros, sino que habia acabado por sumirle en la tumba hospitalaria, desdicha grande que hubiera evitado si hubiera sabido economizar una parte del producto de su jornal. Y aunque Mateo no dejó de vituperar la conducta de sus parientes, que así le habian abandonado, no pudo menos de reconocer que acaso estarían ya fatigados de sus continuas demandas, y de todos modos añadió "el mejor pariente es un par de onzas de reserva para la necesidad."

Cada una de las reflexiones del viejo Mateo eran una puñalada para el pobre Juan Antonio, pues comparando su propia conducta con la del difunto Pedro, no podia menos de asaltarle la idea de que tendria un paradero semejante. Ya queda dicho que este pobre hombre era débil pero no malvado; y mas de una vez habia tenido intenciones de reformar su vida, aunque muy luego le habia faltado el ánimo, y olvidado sus propósitos de economia; sobre lo cual, girando despues la conversacion, y respondiendo á los argumentos del Sr. Mateo, contestó Juan Antonio. —"Todo eso que V. dice es verdad; pero tambien lo es que no todo sucede por culpa mia. Cierito es que hace mucho tiempo que yo he estado ganando bastante, y que pudiera haber ahorrado un par de duros cada semana, lo cual hubiera sido un gran recurso al fin del año; verdad es que he intentado, aunque pocas veces, reunir estas economías, pero ¿qué quiere V. que le diga? el dinero es un mueble embrazoso; no se sabe como guardarle; se pierde con él el sueño y la tranquilidad; luego al instante todos le adivinan, y si tiene uno como diez, le suponen como ciento, y empiezan á ver como se lo han de quitar. Si uno quiere sacarle algun producto y lo dá á préstamo, suele perder el capital y los intereses, y ademas todos le tratan de usurero. Comprar y comerciar con él, requiere disposicion y mucho tiempo; con que no veo medio para poderle beneficiar. Añada V. á esto que la taberna, los amigos, los dias de fiesta, los toros &c. son otras tantas ocasiones de gasto, y el diablo, que no pierde ripio, siempre le está á uno tentando, de suerte que cuando menos recuerda se halla como quien no dice nada en medio de la calle, y sin tener que llevar á la boca." —

A tan francas y sólidas razones, no pudo menos de contestar Mateo con las mejores que supo; pero no dejaba de reconocerse en sus palabras la profunda impresion que

las de Juan Antonio había hecho en él. Retiróse, pues, pensativo y cabizbajo, prometiendo venir á verle mas á menudo para consolarle y conducirle en sus buenos propósitos.

Esta escena pasaba hace tres años á los principios de 1839; cuando una mañana del mes de febrero de aquel año volvió á parecer en aquella casa el viejo Mateo, con un semblante que anunciaba de una legua la satisfacción y la alegría. No se hizo de rogar gran cosa para explicar la causa, antes bien corriendo á donde estaba Juan Antonio y agarrándole afectuosamente de ambas manos: — "Abrazame, le dijo con un acento afectuoso; abrazame, que tengo que darte una buena noticia: de hoy mas ya no tendrás que quejarte de la dificultad de conservar tus ahorros, pues que está en tu mano como en la de todos el emplearlos útilmente, y llegar á ser capitalista. — A esta palabra *capitalista*, la buena Mariana, mujer de Juan Antonio, y sus dos hijos Diego y María, corrieron prontamente á rodear al Señor Mateo, y á pedir la explicación de sus razones. — Si, amigos míos, (continuó entusiasmado el buen viejo,) de hoy en adelante no deberá haber holgazanes ni disipadores, porque todos con su trabajo podrán, si quieren, procurarse un capital productivo para atender á las necesidades de la vida. Acaba de establecerse en esta corte con autorización del Gobierno una *Caja de Ahorros*, dirigida gratuitamente y como cargo concejil por una junta de personas de arraigo, probidad é inteligencia, y unida á la antigua y respetable institución del Monte de Piedad. Toda persona, de cualquier sexo ó edad, puede de hoy en adelante acudir á la Caja cada domingo, para depositar en ella desde la mínima cantidad de una peseta, hasta la de 300 rs. cada semana, y hasta 1000 rs. por la primera vez (1). Allí se le abre una cuenta, y toda suma depositada empieza desde la semana próxima á ganar á razon de 4 por 100, el cual interés al fin del año se reúne al capital, y produce á su vez nuevos intereses. El imponente puede retirar su depósito cuando quiere, sea en su totalidad, sea en parte con los intereses caídos. Ya podeis figuraros con qué facilidad puede irse de este modo formando un pequeño capital, el cual, creciendo diariamente con los intereses dobles, produce al cabo de algunos años un aumento considerable. Quiero, pues, que la hermosa María que nos escucha con la boquita abierta sea la primera á sentir los efectos de tan benéfica institución, y para ello aquí la entrego la *libreta*, en que acabo de imponer á su nombre cuarenta reales.

Al decir esto el Sr. Mateo, sacó el cuadernito ó libreta de la Caja, y la dió á la pobre niña, que le besaba alternativamente con las manos de su bienhechor, el cual la prometía darla todas las semanas una peseta para llevarla á la Caja; el pobre padre entusiasmado juraba que añadiría por su parte otra, y la madre y la niña desde aquel mismo instante se echaron á desear que viniera el domingo para ir en persona á dar aquel gran paso. Pero cuando llegó á su colmo el entusiasmo de toda la familia, fue cuando preguntando la niña al viejo Mateo que en cuanto tiempo sería rica, respondió este con gravedad. — No me será difícil contestarte; aquí traigo la tabla ya hecha. Si continuas poniendo una peseta cada domingo (que ya ves que no te será difícil el aborrrarla, pues al cabo no son mas que cinco cuartos diarios escasos) al fin del primer año te hallarás con 212 rs. 8 mrs. al fin de diez años, tendrás 2548 rs. 5 mrs.; al fin de veinte, 6320; y al fin de treinta 11903 rs. 30 mrs. y así á proporcion; quiero de-

(1) Las crecidas cantidades que se depositaban semanalmente en los dos primeros años, y la necesidad de guardar en su entrada la regular proporcion con la salida que proporcionan los empeños del Monte de Piedad, obligaron á la Junta á acordar que solo se admitiera á cada individuo hasta 100 reales por semana y 300 por la primera vez.

cir que si en lugar de una peseta semanal pones un duro cada semana (que es lo que tu padre puede y debe hacer sin esfuerzo) tendrá al fin de diez años reunidos insensiblemente 12740 rs. 25 mrs., con lo cual y tu hermosa cara no faltará á este tiempo quien te haga la rueda.

Es imposible pintar el consuelo que estas palabras vertían en los pechos de aquella buena familia, en términos que ya les parecia tener reunida aquella suma á nombre de cada uno de sus hijos, y desde luego prometió Juan Antonio empezar á formarla desde el domingo siguiente, ayudando tambien con el producto de Diego, que ya era un muchacho de 17 años, que ganaba tres pesetas en el oficio de bordador. Desde aquel día todo se volvía echar cálculos, y sacar consecuencias, y cuando recordó nuestro Juan Antonio la desgraciada suerte de su amigo Pedro, muerto en el hospital, no pudo menos de exclamar. — "¡Ah! ¿por qué no se inventó antes la Caja de Ahorros?"

Aquí quiso averiguar Juan Antonio cuanto le habrían producido los diez mil reales del dote de su muger en los 20 años que llevaban de casados, á que satisfizo Mateo diciéndole. Si de ellos hubieras impuesto 100 reales cada domingo, al fin de primer año hubieras tenido colocados con sus intereses 5305 rs. con 30 mrs., y al fin del segundo ya los 10822. Pues bien: sin mas imposición, y sin trabajo alguno mas que dejar correr el tiempo, estos 10822 rs. (de los cuales solo habías desembolsado efectivamente 10400 en las ciento cuatro semanas de los dos años) se convertirían en 12172 á los cinco años, en 14772 á los diez, á los quince años en 18000 rs., y últimamente hoy día á los veinte años tendrías la suma de 21871 rs. en lugar de los 10400 que habrias desembolsado (1).

Al oír esto ambos consortes empezaron á lamentarse de su desgracia en haberse casado veinte años antes de establecida la Caja; pero prometiéndose resarcir con sus economías el tiempo y dinero perdidos, quisieron informarse de las bases de este establecimiento; y el buen Mateo, que de todo estaba informado, les dió á conocer á su modo su sencillo mecanismo, su incorporacion al Monte de Piedad, único establecimiento que ha sabido resistir á los embates de dos siglos; les habló de las sencillas operaciones de ambos, que consisten en recibir la Caja las cantidades de los imponentes, y pasarlas en el acto al Monte, el cual las da á préstamo al día siguiente sobre alhajas de mayor valor; de suerte que nunca existe en caja el metálico; y con el interés que le producen los préstamos, paga el Monte á la Caja el suyo, y esta lo hace á los imponentes, pudiendo estos recoger capital é interés caído el día que quieran, avisando solo con dos semanas de anticipacion.

Encarecioles luego la filantropía de los ciudadanos que noble y desinteresadamente aceptaron el encargo de plantear el establecimiento y componer la junta directiva, los cuales abandonando la comodidad de sus casas, y contando las mas de ellas con numerosos dependientes, se convierten ellos mismos en servidores del pobre, acudiendo cada domingo personalmente no solo á inspeccionar las operaciones, sino á trabajar en los asientos y demas necesario, para lo cual y ahorrar gastos á los imponentes han imaginado el medio de invitar á ayudarles á todas las personas conocidas en la corte, de suerte que suelen ser grandes de España, eclesiásticos, senadores, diputados, ricos capitalistas, y públicos funcionarios los que anotando los nombres de los imponentes en los libros de caja, cuidan de recibir y pasar al Monte para hacer fructificar la peseta del pobre; noble espectáculo de moralidad y patriotismo, en que nuestra nacion lleva muchas ventajas á las extranjeras.

(1) Todos estos cálculos estan fundados en el 4 por ciento á interés compuesto, que abona la Caja.

Desde aquel instante la buena familia de Juan Antonio cambió enteramente de aspecto: la satisfacción y la alegría con que todos se entregaban al trabajo, producía un singular contraste con el desaliento anterior. El honrado menestral comenzó la reforma por su propia persona, redoblando su actividad; aprovechando todo lo posible el tiempo; huyendo de las tabernas donde antes pasaba muchas horas de la noche; dejando de ir los lunes á los toros; y trabajando en ellos como otro cualquier día de la semana: la mujer por su parte no volvió á pensar mas en echar á la Lotería, que era su pasión y su sueño favorito; la niña no hablaba otra cosa en toda la semana que de allegar cuartos para completar la peseta consabida, y el manco en fin, una vez lanzado también en este camino, empezaba á creer que con constancia y trabajo llegaría también á formar su capital.

Una aventura que le sucedió una de las noches del año último acabó decididamente por aficionarle á la caja de ahorros, y he aquí el suceso. Retirábase de su taller, situado en una de las calles mas bulliciosas de Madrid, cuando al pasar por un bodegón, oyó grandes y descompuestas voces, entre las cuales creyó oír alguna de un amigo; sea curiosidad, sea temerario arrojo, entróse de rondón en la zahurda, y vió á varios hombres que se peleaban á consecuencia de raterías y robos cometidos en el juego de naipes: acaloradas las imaginaciones con la bebida, habían prescindido de la razón, y menudeaban los golpes unos sobre otros, que era aquello un verdadero campo de Agramante. La guardia hubo de acudir á poner paz, y lo primero que topó fue con mi pobre mozo, que por mas que juraba y ponía á todos por testigo de que el lo era por curiosidad, nadie lo quería creer, y ya iba á acompañar á los otros en el encierro, cuando por súbita inspiración muestra al oficial de la guardia la libreta de la Caja que por casualidad llevaba consigo; y el oficial sorprendido por este acto espontáneo y este natural argumento de probidad no pudo menos de reconocer su inocencia diciendo: "Dejadle marchar, que hombre que piensa en el porvenir no olvida nunca sus deberes del presente."

Pero no paró aquí la influencia que el establecimiento de la Caja tuvo en la suerte del joven Diego. Un si es no es aturrido é inesperto como todo joven de veinte años había contraído relaciones amorosas con una oficiala de modista llamada Victoria, bonita y pizpireta como la que mas, y con un piquito capaz de desentonar á hombres mejor templados que nuestro mozo. Bien pronto echaron de ver sus padres la alteración producida en Diego por aquellos amores, y averiguada la causa, no les fue de gran satisfacción el objeto de ellos; tanto mas cuanto que ya de antemano le tenían hablado de lo bien que le estaría el unirse á la joven María su vecina, é hija de su antiguo maestro de bordador. Diego no había dejado de manifestar inclinación á esta muchacha, pero su inexperiencia no había podido resistir á cierta fascinación que ejercían en su alma los ojuelos de la modista; de suerte que vacilaba como suele decirse entre dos vientos contrarios. Cuando llegándose un domingo como todos á la Caja de ahorros, oyó en la antesala la voz de una mujer que disputaba con los porteros porque al parecer no la dejaban entrar, y enterado del caso por el mismo diálogo, supo que aquella mujer venía al Monte á empeñar varias prendas; pero como era domingo y no era día de empeño, el portero la explicaba que en aquel local no había los domingos mas que la Caja de Ahorros; y que volviese el lunes &c.

Pero ¿cuál fue la sorpresa de nuestro Diego cuando vió que aquella obstinada interpelante era nada menos que su fatal modista, que quería por fuerza que la admitiesen el empeño de un cubierto de plata! ¡Y cuál su indignación al sa-

ber por boca de la misma, que el objeto de aquel empeño era para asistir aquella noche al baile de máscaras del teatro! Admiróse el buen Diego de tanta ligereza, y deseoso de cortar aquella escena, se despidió de la muchacha, no sin cierta alegría; entró en la Caja, y ya se retiraba tranquilo, cuando vió pasar á su lado una joven de aire tímido que con semblante ruboroso preguntaba si se habían acabado las horas de imponer.

Para terminar la narración: esta joven era la que le estaba destinada por el cielo, ó como diría un poeta por la fuerza del sino; era la que debía hacerle conocer el encanto de la modestia y la virtud; y era en fin, la que venciendo sin saberlo los artificios de su rival, había de responder un día en aquel sitio á la demanda de su nombre, edad y estado:—"María Rodríguez, 17 años, casada con Diego Bermudez, bordador."

EL GUSANO DE SEDA.

MUCHAS veces la naturaleza se complace en presentar bajo formas sencillas y humildes objetos mas interesantes á el hombre, como para enseñarle á no fiar su juicio á solas las apariencias. La tierra, el carbon, la lana, la patata, el trigo.... ¿qué se yo cuantos ejemplos podría presentar de esta verdad?

El gusano de seda es uno de tantos, y aunque se presenta á nuestra vista bajo el aspecto de un vil insecto, aunque no llama nuestra atención como tantos otros de su especie que ostentan brillantes colores; y se convierten en pintadas y coquetas mariposas, es sin embargo muy digno de nuestro aprecio y consideración, porque su vida es un conjunto de maravillas y su muerte un manantial de riquezas.

Semejante á el honrado artesano, á quien suministra ocupación, su traje es sencillo; su vida activa, su compañera hacendosa, y no coqueta como las demas de su raza.

Cuando sale del huevo es imperceptible, mas poco á poco y en menos de 50 dias (1) llega á tener hasta cuatro pulgadas ó 165 veces su volumen. Pero antes de llegar á su estado de perfección cambia 4 veces de piel, y cada vez que sale con vestido nuevo muda de color y aun de figura, también como el jornalero que parece otro cuando se pone en traje de domingo.

Ya hemos dicho que su vida solo dura unas seis semanas, pero bien aprovechadas: así vale mas que la de muchos otros animales que la tienen cien veces mas larga. Al principio le tomaríamos por un inútil gloton porque excepto las épocas de sus mudas no hace otra cosa mas que comer, pero cuando llega el termino de su carrera, cambia enteramente de inclinaciones, renuncia á la sociedad y á la glotonería, y corre de un lado á otro afanoso é inquieto, como quien vá á ocuparse de un asunto de mucha importancia: ni para, ni descansa hasta que ha encontrado un lugar retirado y seguro para llevar á cabo su designio. Apenas lo encuentra comienza á desprender una baba sedosa; con ella se asegura en varios puntos como una araña, y en el centro de su imperceptible tela forma á manera de un ovillo el admirable capullo, que el hombre con no menos admirable ingenio ha aprendido á devanar. La obra de este ovillo es casi imperceptible de modo que se necesitan 5 ó 6 para formar una seda finísima; cada capullo que no es mayor que una ciruela muy pequeña, suele tener un hilo de 700 á 1100 pies de longitud, y 2500 capullos dan una libra de seda hilada. Dentro de este atahud, hace su trans-

(1) En Valencia se ha llegado á criar este año pasado en 25 dias por el método nuevo de Mr. Beauvais.

formacion el gusano, y sale al cabo de algunos días en forma de blanca mariposa, pero no con las inclinaciones frivolas de las demas de su especie, que algunos quieren sean el emblema del bello sexo, sino con inclinacion al matrimonio y á la reproduccion de su especie.

El matrimonio no se hace de esperar de las hembras honradas y hacendosas, así estas encuentran al momento maridos que sin dotes ni cartas matrimoniales las toman en lejítimo y carnal matrimonio, que como cosa buena dura poco tiempo, pues apenas llega á algunos días. Apenas ha puesto la hembra sus huevos mueren los dos esposos, y la naturaleza que se ocupa de la rejeneracion de su especie cuida de dar la vida á sus hijos en la primavera próxima.

De la seda se mantienen luego un gran número de personas, unas hilándola en flor, ingeniosas fábricas ó filaturas á la Gersoul, que son tan comunes en Francia é Italia, como raras en nuestro pais, otros tejiendola y convirtiendola en elegantes trajes, en ligeras gasas, y en ricos chales como en Lyon, Valencia y Suiza, otros convirtiendola en vistosas y transparentes cintas como en S. Etienne, otros en terciopelos como la Prusia, ó en sedas para coser como la Bélgica, otros como el Norte de Francia y Barcelona en delicadas blondas, en que gustan ocultar su faz, para ha-

cerla mas interesante, nuestras graciosas españolas. Si se pudiera averiguar el número de personas que ocupa y mantiene este ramo de industria quedariamos maravillados; pero no hay mas que echar una simple mirada sobre nosotros mismos ¿quién es el que no lleva alguna prenda de seda en su vestido? En Francia produjeron las fábricas de este ramo en 1836, 195 millones de francos y en 1837, 200 millones y aun mas, que vendran á ser 40 millones de duros, que vienen á ser al día 13.348 duros.

Para esto la Francia se ve obligada á tomar seda del extranjero en valor de unos 54 millones de francos, que van á parar á Italia y el Piamonte y algun tanto á nuestro reino de Valencia, que de día en día mejora su método de hilar la seda y aun de fabricar los tejidos á la Jacquard, y si no vuelve á su antiguo esplendor esta industria es mas bien por falta de comercio que por falta de inteligencia en los fabricantes.

Pero nos hemos separado del objeto principal y la industria de la seda, que ha formado y formará con el tiempo uno de los principales ramos de nuestra industria, no puede tratarse de paso, y como por incidente en un artículo tan conciso.



COSTUMBRES ANDALUZAS.

LOS DOS MARINEROS.

I.

El que no haya visto á Cádiz
 Cuando en el cielo se graba
 Con tintas de oro y zafiro
 Al nacer de la mañana;
 Quien no ha visto su paseo
 De la espaciosa muralla,
 Su plaza de San Antonio,
 Su mercantil calle Ancha,
 Sus casas de cinco pisos
 Con azoteas tan albas
 Que sus bellos miradores
 Parecen plata labrada;
 Con su esquisita limpieza
 En sus calles niveladas,
 Su hermoso muelle, sus buques
 Que llegan á la Carraca;
 Con Rota, el Puerto, la Isla,
 Poblaciones que le guardan,
 Con sus curros y gitanos,
 Y sus salerosas majas,
 Que tienen cuerpos airosos,
 Y unas miradas que encantan;
 Quien no ha estado allí, repito,
 En primavera lozana,
 No ha visto gloria en la tierra,
 Ni ha visto de bueno nada.

II.

Dos bultos hay en el muelle,
 Ya saltan sobre una lancha;
 Uno maneja el timon,
 Otro la lona desata:
 Y al soplo de blanda brisa
 Hiende su quilla las aguas.
 El sol las va descubriendo,
 Y se distinguen sus caras;
 Uno es viejo, el otro joven,
 Algo mugrientas las fachas;
 El primero Anton Conciencia,
 El segundo Juan Galvana.
 A un místico han atracado
 Que acaba de hacer su entrada;
 Van estudiando una arenga,
 Porque hasta á su padre engañan;
 En tanto del muelle salen
 Una multitud de lanchas,
 Porque el Buca Mozo ha llegado
 Procedente de Canarias.

-Conmigo vá el cabayero.
 -¿Cuánto? - en ezo no hay que hablá.
 -Mas vale ajustar primero.
 -No hemoz é pelio. - No quiero -
 -Venga el equipage, andá. -

-Dígame V. vale tanto...
 -Lo que el zeñó quiera dá.
 -No, no, dígame V. cuanto.
 -No ez coza que cauze espanto,
 Bien ze puee V. embarcá.

Venga V. en la inteligencia
 Que ze dezea zervi,
 Que yo me llamo Consenzia,
 Que xi dá poco, pasenzia,
 Por ezo no hay que ici. -

Y el pobre hombre se embarcó,
 Sin que ajustado se hubiera,
 Y mas tarde le pesó,
 Porque con esto grangé
 Escandalosa quimera.

Y por evitar un lance,
 Les dió el pasagero un duro,
 Sin que callarlos alcance;
 Y pasa por este trance
 Quien salta en Cádiz seguro.

III.

En el calé del Correo,
 Dos hombres junto á una mesa
 Con risas de los curiosos
 El siguiente caso cuentan.
 -A las siete, esta mañana
 He gozado una pendencia
 De dos curros que en el muelle
 Disputaban sobre cuentas.
 El uno decia: «Del duro
 Te toca á ti una pezeta,
 Porque yo le hise embarcá
 Con toita mi pasenzia.
 -Que nó: medio duro ez mio
 -Que ha é zer: - que si por juerza,
 -Ejate de alicantinas
 Que zoy viejo y ten pruenzia,
 O con la mano te barro
 Narices, zojos y gela.
 -¿Que me ha é barré el chulo!
 -Venga el medio duro. - Fuera:
 Primero te zuelto un ojo
 Que un ochavo mas por juerza.
 -Puez venga é voluntá.
 -Asi jé yamó mi agueta,
 Y eza ezá ya ezipirrahaa
 Bajo trez palmoz é tierra.
 -¿A que ezcupe el medio duro?
 -¿A que ezcupes tú laz muélaz?

El mas jóven de repente
 Ha sacado su navaja,
 Y de lomo se la pega
 Al compañero en la cara:
 Y apretándole, al oido
 Estas voces le gritaba:
 «Jenó Anton, ¿ziente V. el frio?»
 El medio uro ó el alma.
 El otro sin repararse,
 La suya del pecho saca
 Y sorpréndele muy diestro,
 Y oprimiéndole la barba
 Esto grita por respuesta:
 «¿Zientez el calo Galvana?»
 Pasaron sus tres minutos
 En esta escena tan rara
 Como figuras de estuco
 Sin chistar una palabra:
 Hasta que el viejo el silencio
 Rompe con grave cachaza.
 «Chavó, guarda el limpiadientez,
 O te zaco una quijaa.»

Los dos eran tan cobardes
 Que en el instante se abrazan,
 Diciendo el jóven al viejo
 Ya guardadas las navajas.

«Porque puce V. ser mi pae
No hago que rezen por su alma.»
Y el viejo torciendo el gesto
Murmuróle estas palabras.
«Pueez icir caz uasio,
Y otra ves ten maz recalma,
Porque zoy de calia,
Y la tengo tan probaa
Que zin contá loz jeries
Tengo maz mueltoz que canaz.»
Y tenía la cabeza
Como un algodón de blanca.

ANDRÉS A. DE ORIHUELA.

ESPAÑA PINTORESCA.

TRILLO Y SUS BAÑOS.

A la orilla derecha del Tajo y en la confluencia del Cifuentes, se halla situada la villa de Trillo, en terreno escarpado y pedregoso. Esta población sufrió grandes males durante el período de la guerra de sucesión, pues ocupada alternativamente por los dos partidos, y últimamente por los ingleses y portugueses que se fijaron en ella para guardar su puente, vieron sus moradores talar sus montes, y quemar sus mieses; matar los ganados y arruinar su principal industria, que se cifraba en cuatro sierras de agua, colocadas en el río Cifuentes, con las que proveía de madera y tablazon á la Corte y pueblos circunvecinos, con gran utilidad de sus habitantes. En el mes de diciembre de 1710 consumó aquella soldadesca indisciplinada, al mando del conde de las Atalayas, la ruina de esta industriosa villa, con el saqueo de su pósito, el incendio de su archivo, y la destrucción de mas de 200 casas, de 480 que contaba.

De tan fatal vandalismo nace la dificultad de poder investigar el verdadero origen de su fundación, y de los progresos de su industria: acerca de lo primero, y refiriéndonos al Cronicon de D. Juan Manuel, Señor de Villena y duque de Peñafiel, se deduce que este pueblo tenía su asiento en el mismo lugar en que está situado, por los años de 1322, mas al recorrer sus contornos en la dirección del Oriente, se encuentran como á un cuarto de legua los vestigios de una población murada que los naturales por tradición denominan *Villacieja*, dando por sentado que en lo antiguo estuvo allí colocada Trillo. Al consultar á Plinio en su descripción de los pueblos *Bursonenses*, límites de los *Complutenses* y *Calagurritanos*, y examinando las tablas de Tolomeo publicadas por el P. Florez, resulta como muy probable que los indicados vestigios son de la ciudad de *Bursada*, y que de su ruina en la invasión de los bárbaros nació Trillo. Es de notar que el asiento de aquella antigua población se halla muy cerca de las aguas termales, á las que tanta atención daban los romanos. El médico actual, el infatigable D. Mariano Gonzalez, ha encontrado en el lugar de los actuales baños dos monedas de cobre de época remota, y si se hicieran escavaciones en *Bursada* se encontrarían algunos indicios de esta clase para fijar la época de su existencia.

Ambrosio de Morales en su libro titulado "Las antigüedades de las ciudades de España," impreso en 1575, habla con encarecida admiración de los industriosos trillanos, de sus máquinas de aserrió situadas en el río Cifuentes, y las describe con tal minuciosidad, que se admira el lector de la perfección con que se hallaban combinadas.

Aquella prosperidad y aquella industria están reducidas hoy á una población de 180 vecinos, dedicados al cultivo de las tierras que, aunque por lo general de poco

fondo, si se las abonase con discernimiento, y constancia, siendo mucha parte de regadío, se aumentarían considerablemente sus productos. Sin embargo, hay un indicio infalible de lo repartida que está la propiedad, al observar que no se encuentra un solo mendigo en su término, lo que prueba que si fuesen mas laboriosos, y conociesen mejor su interés, tendrían en abundancia frutas y hortalizas que venderían con estimación en la temporada de los baños, y amenizarían el terreno que circuye á la población, cuidarían mas de las habitaciones para proporcionar comodidad á los concurrentes, la mayor parte personas de salud delicada, y que no encuentran en sus albergues mas que desaseo, y tan criminal abandono que apenas se conoce no digo los cristales ó vidrios, pero ni aun lienzos ó papeles para neutralizar el aire, en un lugar donde la temperatura generalmente peca de fresca por su asiento, segun hemos dicho en la confluencia de dos rios, y entre montañas cubiertas de árboles y monte bajo.

En la Dirección S. E. de Trillo y á la izquierda del Tajo á distancia de un cuarto de legua se encuentran los baños situados en una estrecha y deliciosa ladera, á los cuales cñe por el N. el río, y al S. unas eminencias poco considerables, en las cuales nacen con abundancia cinco manantiales que proveen á los baños repartidos en seis edificios y tres fuentes, cuya graduación del calórico es desde 19 grados hasta 24, produciendo maravillosos efectos en sus usos exteriores é interiores, que no es de nuestro propósito designar cuando lo está en las diversas publicaciones hechas por el facultativo del establecimiento.

La amenidad del sitio unida á las comodidades que en aquel establecimiento se logran, la corta distancia de Madrid y á otras poblaciones de consideración debieran hacer de Trillo un sitio de grande y escogida concurrencia, compitiendo con los mas célebres de Europa, pues estableciendo baños de recreo en el río Tajo, los enfermos podrían venir con sus familias á pasar en dicha población con agrado y economía la estación calurosa del año.

En resumen, creemos que para completar lo mas indispensable, á fin de reunir las comodidades que mas se echan de menos, bastarían por de pronto las mejoras siguientes: 1.^a que el Gobierno recomiende al Gefe Político la reparación de la carretera, dándole al efecto una brigada de precidarios para que esta obra esté terminada para la temporada del año próximo. 2.^a Que dicha autoridad haga responsable á la Justicia de la plantación y conservación de una alameda desde el pueblo á los baños, escogiendo árboles crecidos para trasplantarlos, y costeano un guarda el establecimiento de los baños para que los cuide y conserve. 3.^a Recomendar á los vecinos en su mismo interés mas aseo y cuidado en las habitaciones, poniéndolas postigos cubiertos con vidrios, lienzos ó papel. 4.^a En una de las varias casas que hay con sobrada comodidad, establecer un casino ó casa de recreo donde haya un villar, mesas de tresillo, y los papeles públicos, donde concurran de tertulia las señoras y hombres que se suscriban por la temporada para pasar las primeras horas de la noche y algunas del día.

La temporada de tomar las aguas y baños, dura desde mediados de junio hasta fines de setiembre.

Concluirémos con el resumen de las propiedades medicinales de sus aguas, extractado de las observaciones publicadas por D. José María Bruh, médico director que fué de aquel establecimiento.

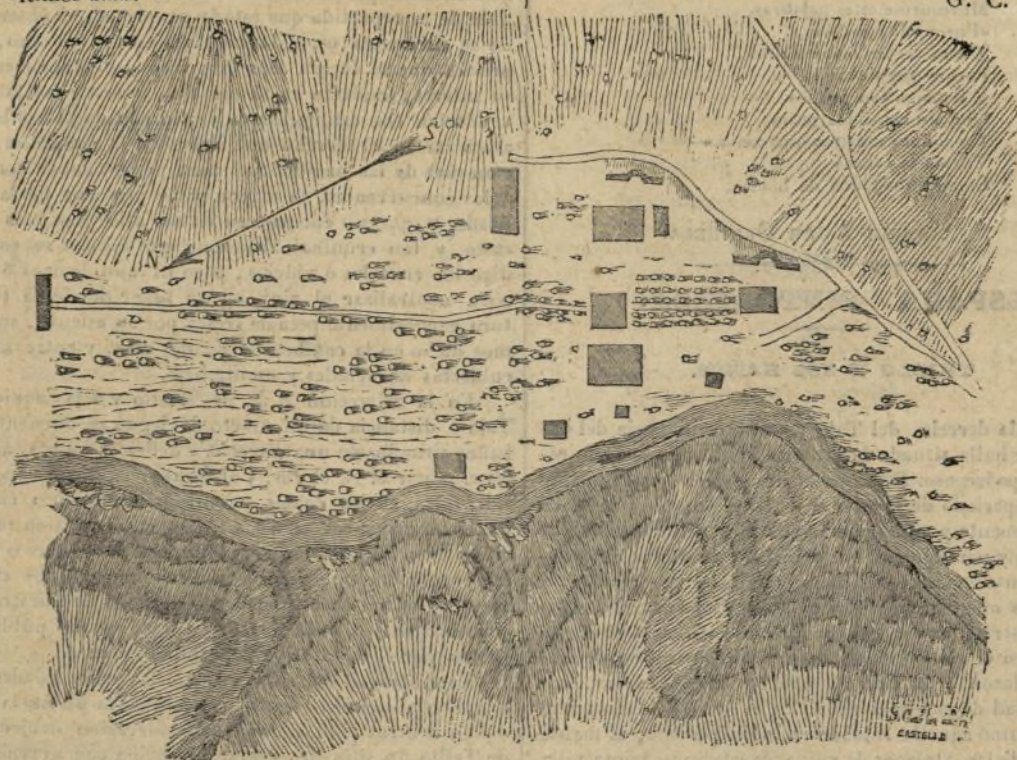
Calidad salina, temperatura 23 grados sobre cero, sin olor ni sabor notables, y dan en el analisis sales neutras compuestas de los ácidos hidroclórico y sulfúrico, y los óxidos de calcio y de magnesia, que son sulfato de cal, hidróclorato de cal, hidróclorato de magnesia.

Tenemos entendido que el actual director, el ilustrado

Señor Gonzalez, se ocupa de un analisis detenido con los medios que proporcionan hoy los adelantos de las ciencias en estos últimos años.

Para formar una idea de la situacion de los baños se acompaña un planito, levantado en el mismo sitio.

G. C. y Q.



Con motivo del artículo publicado en el Semanario sobre las minas de Sierra Almagrera, se ha recibido en esta redaccion una comunicacion, que abajo insertamos, á pesar de no ser costumbre nuestra el dar cabida á comunicados. Va tambien la nota que ha puesto en réplica el autor del artículo; y rogamos á ambos interesados que caso de continuar la polémica escojan un periódico mas frecuente y extenso, y en el que por su indole pueda tener lugar sta mútua contestacion.

Señores redactores: "En el primer número de la actual série de su apreciable publicacion, fecha 2 de enero de este año, se halla entre otros, un artículo relativo á las minas de Sierra Almagrera, en el que se ven deslizar varias equivocaciones que espero se sirvan desvanecer en otro número; pues un periódico dedicado esclusivamente á propagar verdades, no debe despreciar medio alguno para alejar ideas equivocadas.

Dícese en dicho artículo que ni los ingenieros del Gobierno, ni otro alguno conoció que el mineral era argentífero, ni menos que era un filon que corriera de Norte á Sur, desde abril de 1839 hasta octubre de 1840 en que lo reconoció el célebre profesor Don Joaquín Ezquerro. Sin embargo, los ingenieros del Gobierno, uno de los cuales era yo entonces, dieron parte á la Direccion General del ramo de todas estas circunstancias; y ademas el que quiera puede ver en el segundo tomo de los anales de minas que se publican en esta capital, una memoria firmada por el inspector actual de Almagrera Don Ramon Pellico, y por mí, en la que se detalla la riqueza, direccion, inclinacion y demas particularidades del criadero, incluso los análisis, que si no me equivoco está fechada en 28 de marzo de 1840.

Tambien podrá ver el que quiera en el mismo tomo otra memoria del Sr. D. Joaquín Ezquerro, cuyos conocimientos todos saben, y con cuya amistad me honro; en la que dice que la direccion del filon la sacó de un plano levantado por el ingeniero Pellico.

Muchos se acordarán en Madrid de que cierto ministro enumeraba en las Cortes entre los recursos de nuestra Espa-

ña, el reciente descubrimiento de los minerales de Almagrera, y creo que fue muchos meses antes de octubre de 1840; entonces todos se reían, hasta los mismos periodistas; hoy todos callan, y será bueno que sepa el articulista del Semanario ó los que le han dado las noticias, que aquella emanaba de una carta mia.

Por último, sin duda el ingeniero D. Ramon Pellico conocería bien la direccion é inclinacion del filon del Jaroso, cuando establecia el pozo maestro del Carmen á principios de 1840; y yo cuando aconsejaba aun antes los trabajos que debían seguirse en la Esperanza. Nada rebajan estas cosas el mérito del ingeniero Ezquerro, pues poco podian añadir á quien lo tiene tan adquirido por tantos otros títulos, y que creyó hacia un servicio al pais marcando á la superficie de la montaña la direccion del célebre filon, de lo que tal vez se halla hoy arrepentido al ver los pleitos y cuestiones que se han originado. He aquí lo que trataron de evitar los ingenieros del Gobierno que estaban encargados de aquel punto antes de su llegada, y que tenian algunos motivos para conocer su carácter y moralidad de aquella gente, y de los que amenazaban invadir aquellas montañas con sus picos, sus barrenas y sus vicios."

AMALIO MAESTRE.

Nota del autor del artículo.

El autor del artículo á que se refiere el anterior comunicado insiste en que los ingenieros del Gobierno no habian conocido el criadero del barranco jaroso, cuando hicieron las demarcaciones de las minas Esperanza, Carmen y Observacion, pues si hubieran conocido que era un filon que corriera de N. á S., no habrian hecho las demarcaciones de las dichas tres minas, colocando la longitud de O. á P., cuando está mandado por la ley é inscripcion de 1825, que la longitud de las minas vaya al hilo del criadero y la latitud al echado. Luego, una de dos, ó no conocieron el criadero, ó infringieron abiertamente y á ciencia cierta la ley de minería, lo cual no podemos creer.

Si sobre estos particulares se quisiese abrir polémica, podrá seguirse en el Correspondal, adonde acudiré el autor del artículo de minas.